

# FAMILIA Y EDUCACIÓN ÉTICA

**Prof. Dr. William Rodríguez Campos\***

CIP-UCV-UCAB

wrodrigu@ucab.edu.ve

## **Abstract**

Moral education and family are topical interdependent. Ethical-moral education is not given in a culture hole and outside of the family determinants. Being, it is our case, the family a culture synthesis, to promote the understanding and practical assumption of our family is to allow the transparent vivency of our cultural and social reality. Diverse socialization agents require of an adjusted understanding of the partner-family reality and the production of hints to pay the own disarticulation practically.

**Key words:** Ethics, Family, Education, Values.

## **1. Introducción**

Al hablar de «educación» estamos designando algo aparentemente sencillo, pero sumamente serio y confuso.<sup>1</sup> Si agregamos el adjetivo «ética»

---

\*El Profesor **William Rodríguez** es Licenciado en Educación-Filosofía, UCAB, Los Teques, 1991. Actualmente es estudiante del Doctorado en Humanidades de la UCV, 2005. A la vez trabaja como Investigador del Centro de Investigaciones Populares (Cip), Adscrito al PPI del Fonacit, nivel II. También es Profesor Ordinario de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV, Profesor de Historia de la Filosofía Antigua de la UCAB-Los Teques y Profesor de Historia de la Iglesia del Iuspo-Cer.

<sup>1</sup> Sobre la etimología del término «Educación»: para algunos, el término proviene del lat. *educatio, onis*, que significa cría, instrucción, enseñanza. *Educo, duxi, ductum*, significa hacer

las cosas se complican aún más. Por eso se hace necesario saber en qué aguas vamos a navegar para no perdernos en Altamar. ¿Por dónde comenzar? Se me ocurre que por definir lo que entendemos por ética y para eso debemos ir al origen griego del vocablo.

El término proviene de «Ethos» que se traduce habitualmente por hábito, costumbre y residencia. Entonces podríamos definir a la ética como el campo y ciencia de los hábitos y costumbres que orientan la vida práctica fundada en valores. Por tanto, la ética es algo real y concreto.

Ha sido el prejuicio cientista lo que le ha asignado un lugar oscuro y obstruso, inabordable y misterioso.

No me propongo escribir un tratado sobre la historia de la Ética como rama de la filosofía práctica y así adentrarnos en las profundidades de un golfo sumamente profundo e intrincado, con muy pocas posibilidades de éxito.

Opto, más bien, por hablar de un campo en el que «habitamos», en el que tenemos morada - como apunta el filósofo M. Heidegger - y así dibujar nuestra vida. Vida sencilla y sonora. Esa vida encuentra un seno de posibilidad y sentido: la familia. Sobre esta base fundo mi exposición.

Parto de una tesis: si las bases éticas están bien echadas en el seno de la familia todo lo demás funciona, de lo contrario, todo construir escolar, comunal o societal carecen de fondo y futuro. Esta es, a mi juicio, la clave ininterpretativa

---

salir, sacar, desecar. Según Sarramona, Educación proviene del verbo latino *educo, as, are*, que significa criar, amamantar, alimentar. Algunos autores han hablado de la procedencia del verbo latino *educo, is, ere*, que significa «extraer de dentro», sacar de dentro a fuera», lo que equivale a considerar la educación como tarea más de desarrollo que de construcción. Tusquets afirma, sobre la posible dualidad etimológica, que si procediera del término latino *educere* deberíamos hablar de *edución (eductio)* en vez de educación. La filosofía de la Educación contempla los fines, la posibilidad y necesidad, y el estudio del proceso educativo. Para Redden y Ryan, Educación se deriva del verbo latino *educare*, y no del verbo *educere* (dirigir, producir, sacar a la luz) como se supone corrientemente. Quintiliano escribe así: *mihi tradatur educandus oratur*. Y Cicerón: *In dedecore natus, ad turpitudinem educatus*. Por su parte, Plauto: *ille homo homines non aliiit verum educat, recreatque*. Ch. Broudy da una definición descriptiva del término educación: es la influencia deliberada y sistemática ejercida por la persona madura sobre la inmadura, por medio de la instrucción, la disciplina y el desarrollo armonioso de todas las facultades físicas, sociales, intelectuales, morales, estéticas, espirituales del ser humano, de acuerdo a la jerarquía esencial de las mismas, por y para la utilidad individual y social dirigida hacia la unión del educando con su Creador como último fin.

más adecuada del descalabro escolar.

Pero, para poder avanzar fructuosamente, debemos dividir este trabajo en partes que, aunque íntimamente relacionadas, deben deslindarse para favorecer su comprensión.

## **2. Función educativa de la familia**

Una de las grandes realidades de la especie humana es la familia. Ella ha existido, según antropólogos y sociólogos, de una u otra forma desde la misma aparición del hombre. Pero el estudio científico de ella se remonta a la segunda mitad del siglo XIX.

Hasta ese momento poseemos sólo teorías sobre el modelo familiar. Destacan por su importancia las de carácter utópico: Platón, T. Moro, Campanella son los ejemplos supremos.

En el siglo XVIII, Rousseau fue quien puso las bases de un nuevo enfoque de la educación con repercusiones decisivas en el campo familiar y en el campo moral. Malthus, por su parte, sistematizó la teoría demográfica que lleva su nombre.

El estudio científico de la familia nació unido a la filosofía evolucionista. Autores decisivos como Bachofen, Morgan, Engels, Durkheim y el mismo Freud se mueven en este terreno. Pero todos ellos tuvieron - como advierte Levi-Strauss - una visión distorsionada de los hechos que los llevó a afirmar la existencia de etapas necesarias y universales de la evolución social en la formación de la familia.

Lo único claro extraído de estas visiones es que la familia monogámica, modelos, origen y etapas son inciertos y no universalizables. Por eso, al hablar de familia se hace obligante preguntar en cuál familia se piensa y desde cuál nos situamos. ¿En la familia europea, latinoamericana, venezolana...?

Los tratados clásicos de historia nos informan de las funciones que la familia ha desempeñado tradicionalmente: alimentación, protección, educación y distracción de sus miembros. Yo limito mi trabajo a la función educativa.

En el pasado, la familia preparaba a sus miembros para ingresar en el grupo de parientes cercanos. En la familia occidental moderna han jugado un papel importante condicionamientos de dos tipos: uno proveniente de la burguesía y otro del asalariado.

La recuperación del comercio, de la economía monetaria y el proteccionismo de Estado exigieron la desaparición de la familia extensa y la concentración del dinero en la familia conyugal.

Este modelo familiar coincide con la aparición de la burguesía. Para esta Clase social - afirma Alejandro Moreno - la praxis fundamental de vida es la económica. Sobre esa praxis individuada se construyeron todas las demás.

Los esfuerzos de los humanistas consistieron en hacer ver a los padres la importancia de la formación de los hijos y en ir alejando cada vez más a los miembros de la familia de las presiones sociales, dando a sus miembros intimidad e identidad.

Así, en el siglo XVIII, las familias burguesas evitan mezclarse con las populares constituyendo lugares educativos de su monopolio. De este modo, juegos y escuelas, antes comunes, vienen a ser parte de un sistema de clases.

Además con la aparición de la clase trabajadora (siglo XIX) será el capital quien determine las relaciones familiares por medio del trabajo. Las escasas condiciones de vida estrechan la familia trabajadora al esquema burgués.

La educación pública - apunta Engels - da como resultado una educación dirigida y domesticada por el sistema. La familia patriarcal burguesa se convierte en un agente transmisor del autoritarismo y de la represión.

El primero viene favorecido por la función política de la figura paterna. La pérdida de sus funciones le lleva a ejercer su autoridad de forma irracional e ilógica; la represión de la libertad, de la felicidad por el control de los instintos a los contenidos de una moral metafísica y a la ideología establecida por el poder.

Por todo esto - nos dicen Marx y Engels - la familia patriarcal burguesa no es apta para la educación moral: acentúa las desigualdades de clase y de sexo, es fábrica de ideologías autoritarias y de estructuras mentales conservadoras que llevan a la sumisión y favorecen el autoritarismo represivo sin dar opción a la dimensión crítica de la persona.

Otros de los autores como R. Linton, T.Parsons y Goode son más benévolos y atribuyen a la familia una importante labor socializadora del niño.

Antonio Gómez R. apunta que, a pesar de que la familia pierde cada día más sus antiguas funciones económico-educativas y sustentadoras del *status quo*, va ganando cada vez más influencia en la acentuación de los valores emocionales y la planificación del tiempo libre.

### 3. Esquemas de educación moral familiar

#### *Moral esencialista y autoritaria*

Moral típica de una visión estática y sacral del universo enraizada en el Medioevo. Moral rígidamente heterónoma en la que no aparece la dimensión de historicidad, ni la visión científica de la realidad ni el sentido profético de los signos de los tiempos.

Este tipo de moral se resume en una palabra: naturaleza, visión estática de la naturaleza como principio absoluto de moralidad. Este será el principio que regule el clásico fin primario del matrimonio y la educación de los hijos.

Así se acuña una visión reduccionista de la sexualidad explicada como mero impulso genético institucionalizado. Quedan prácticamente fuera las dimensiones personalistas de la sexualidad expresada a nivel de pareja como el amor, la afectividad, la ternura y el gozo.

Con la educación de los hijos sucedía algo semejante. El principio de naturaleza aportará las bases para una visión verticalista representada por la figura del padre, principio activo y supremo de generación.

Es difícil seguir aceptando la teoría de los valores y modelos familiares invariables. La familia es un producto de la naturaleza y la cultura. Como hecho cultural, la familia y los distintos valores familiares no han sido ni universales ni unívocos, sino algo diversificados según las distintas variantes culturales.

#### *Moral discriminatoria*

A nivel de «moral oficial» se ha mantenido un trato discriminatorio entre los sexos; más aún, se ha educado en esa discriminación.

Las causas son muchas: el influjo del mundo griego y semita, descaradamente misóginos; dependencia de la visión veterotestamentaria del culto apoyada en la falsa razón antropológica de la pureza ritual difícilmente posible en el mundo cambiante y sorpresivo de la mujer; mantenimiento de estructuras políticas basadas en el dominio del padre de familia, aceptación de principios filosóficos supuestamente fundados en diferencias provenientes de la naturaleza.

Un tipo de sociedad montada sobre la división de los sexos no admite la relación sexual hombre mujer como verdadera relación, sino como dos sujetos

en dependencia. En esta perspectiva es difícil hablar de matrimonio y familia como comunidad educadora y liberadora.

En esta sociedad, el hombre detenta la autonomía económica, laboral y social. El caso de la familia en Venezuela es digno de un estudio separado. Conocemos uno serio, real y documentado: el del Obispo Mariano Martí.

En Venezuela, desde los tiempos originantes de la Colonia, la familia triangular y el matrimonio civil y religioso no son realidades generalmente vividas.

### *Moral consumista*

Una de las características fundamentales del hogar cerrado de la época neocapitalista e industrial es el consumismo. La manipulación y coacción se realiza mediante el control de las necesidades.

La meta es la producción, no el enriquecimiento de las personas ni la calidad de vida de ellas. El hombre no se siente protagonista activo del proceso modernizante y la generación moderna se ve a sí misma como expectadora de un proceso en el que no interviene para nada.

En este tipo de sociedad ha desaparecido la verdadera creatividad novedosa. Interesa tan sólo la producción en serie para la mercancía, y el mimetismo para las personas. Mimetismo es uniformidad - compactación diría R. Lanz - y despersonalización.

Para la familia esto es grave, pues, la sociedad de consumo cuestiona las figuras parentales tan claras en época anterior. La figura del padre en Europa ha sido muy castigada. La sociedad de consumo lo ha convertido en un ser mimético, modelo borroso poco sugestivo para favorecer la creatividad y la superación de los hijos.

Con la mujer y la madre - de importancia capital para la familia venezolana - sucede algo similar. La mujer ha tenido que salir fuera del hogar como efecto del proceso industrializador y como requisito de independencia económica.

La liberación sexual de la juventud, típica manifestación de esta sociedad no es más que la liberación de los deseos sexuales con fines manipulatorios y comerciales.

La familia volcada hacia el consumo no puede ser educadora moral. La sociedad de consumo realiza una profunda inversión de valores humanos y

cristianos. Cierra el sentido de fraternidad que como resorte fundamental induce a vivir en solidaridad y participación. Además crea enormes tensiones dentro de la familia y desintegración, materialismo, hedonismo y egoísmo.

#### **4. Hacia una nueva educación moral familiar**

El tipo de familia que acabo de presentar parece no ser el más adecuado para llevar a cabo la educación moral en nuestro país. Nos parece que una nueva moral debe partir del valor absoluto de la persona.

La persona - que no es individuo - es una realidad abierta, relacionante, como alteridad hacia los otros y aliedad hacia Dios, como nos dice J.L. Aranguren.

Según Marciano Vidal, la persona es el «lugar» de los valores morales. Sólo desde esta postura se abre el hombre al diálogo y se rebela ante todo intento cosificador.

Desde esta perspectiva no importa tanto el acto humano sino la persona humana. Esta persona debe ser entendida en la totalidad de su existencia y, así, la tarea educadora consistirá en preparar a las personas para ser capaces de tomar opciones fundamentales.

La moral debe, entonces, centrarse en el amor y en la comunidad conyugal dinámica basada en el cariño, la amistad, la ternura, la donación-acogida y la paternidad responsable. Esta moral está fundada en una ética que echa las bases de la vivencia religiosa auténtica. La ética - contra Habermas - no sólo es la base de todo diálogo, sino de toda religión.

Una de las funciones de la familia es proteger a los hijos y, ante nuestra situación dramática, más bien salvarlo, servirle de «morada». En nuestra situación venezolana, la familia constituye una novedad y distinción radical con respecto a otros modelos familiares. Si queremos comprender nuestra realidad, desde dentro, y hallar pistas de solución a sus propias disfuncionalidades, debemos partir de la familia nuestra, de la que tenemos, que no es patriarcal, ni matriarcal, como apunta el Dr. Víctor Córdova, ni atípica, como señala el sabio venezolano José Luis Vethencourt, sino matricentrada como acierta a apuntar el Dr. Alejandro Moreno.

En nuestra familia, la práctica fundamental es relacional humana, no económica como en la foránea, ni individual, sino personal.

Así no conocemos ni vivimos al interior del núcleo familiar el poder, paterno

o materno, como núcleo de sentido, sino a la madre como centro de referencia.

Efectivamente, la madre no es sólo la gran educadora, sino la verdadera propulsora de valores. Esta es la realidad. De esta familia y no de un juicio peyorativo (externo) sobre la misma debemos partir.

La familia venezolana actualmente sólo debe temer a un enemigo: la desaparición de la madre como núcleo relacional singular fruto de las presiones económicas.

Es cierto, la relacionalidad típica del Pueblo venezolano ha sido fuertemente atacada por las presiones económicas de tal manera que para poder sobrevivir ha sido necesario replegar la relación.

Ésta es la verdadera espada de Damocles que se cierne sobre nuestras cabezas; no es la inseguridad ni el desempleo. En Venezuela, todo desajuste social, escolar o psíquico tiene un origen genético: la ausencia de la madre.

Si esto lo entendemos, seguidamente podemos entender fenómenos como la (supuesta) paternidad irresponsable, la violencia, la delincuencia, etc. En esto deben estar de acuerdo sociólogos, políticos, psicólogos, economistas, y un largo etcétera.

Todos los conflictos al interior de la realidad de nuestro pueblo remiten a un único centro singular: las deficiencias relacionales.

Así, desde la realidad de las mayorías venezolanas, se presentan como pseudoproblemas y pseudosoluciones la promoción de la autonomía, autoestima, gerencia, sectas, etc. Nuestro reto como educadores y padres es uno solo, urgente y necesario: la vivencia de relaciones directas, interesadas, personales y constructivas.

Se trata, en resumidas cuentas, de «reinventar a Venezuela desde la familia», como apuntó el Dr. Moreno. No nos queda sino aceptar el mar que tenemos y decidimos juntos a navegar en él. Hace buen tiempo.